1802.

SERMON

PANEGÍRICO-HISTÓRICO

DE

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN,

QUE EN EL DIA 23 DE JULIO DE 1801, último de la Octava que se celebra en el Convento de SAN JUAN DE DIOS de la M. N. y M. L. Ciudad

Y GRAN PUERTO DE SANTA MARIA

DIXO

EL SEÑOR DON FRANCISCO DE PAULA Orbello, Cura por oposicion de Siestas y Noches en el Sagrario de la Insigne Iglesia Colegial del Señor San Salvador de la Ciudad de Xerez de la Frontera.

CADIZ MDCCCII:

Impreso por D. Manuel Santiago de Quintana, en su Oficina calle de la Verónica.

THEMA.

Mater tua quasi vinea ::: super aquam plantata est : Fructus ejus , & frondes ejus crevêrunt ex aquis multis. Et factæ sunt ei virgæ sólidæ in sceptra dominantium.

Vuestra Madre como una viña está plantada sobre el agua : Con la multitud de sus copiosos raudales crecieron y se multiplicaron sus frutos y sus hojas : y sus fuertes vástagos se convirtieron en cetros de Príncipes dominadores.

Son expresiones de los versículos 10 y 11 del capítulo 19 de la Profecía de Ezequiel.

¡Qué oráculo tan glorioso para los hijos de Israel ! ¡ Qué presagio tan lisongero para los Príncipes de Judá ! ¡ Qué anuncio tan feliz para los Ciudadanos de Jerusalen ! Una vid generosa plantada junto á las corrientes de las

aguas, cargada de frutos, y hermoseada con el verdor agradable de sus hojas, y sus varas fuertes convertidas por una extraordinaria maravilla en cetros de Reyes y Príncipes, en cuyas manos están depositadas las varias fortunas de las Tribus y de los Imperios: Jerusalen al fin gloriosa á la vista de todo el orbe, cuya felicidad es el asunto de la alegria y gozo de todos los pueblos, en cuyo recinto recibe benigna una multitud numerosa de extrangeros, que vienen en tropel á participar de la abundancia de sus riquezas y caudales, y cuyas puertas de bronce muestran al abrirse la idea del templo de la fortuna, y el asiento de la tranquilidad y de la paz: Jerusalen, que favorecida y privilegiada presenta sus muros inexpugnables á la intrepidez de los Príncipes de Edón, y á la furia de los robustos de Moáb: que vió á sus Reyes vencedores del orgullo de sus contrarios, y los miró con asombro empuñar cetros en lugar de cayados de pastores, para debelar la presuntuo-

sa osadia de los Egipcios altaneros, y postrar en las llanuras la soberbia de los gigantes: Jerusalen, ciudad fecunda, declarada por la felicidad de sus habitadores, y solícita de su sosiego y de su descanso, creciendo cada dia en familias, ciudadanos, poderío, extension, riquezas, abundancia y gloria, y que vé con placer salir de su seno varas fuertes, que transmutadas en cetros obtienen el dominio de las naciones.... ¿No es esto por ventura un conjunto maravilloso de ideas de preferencia y de exâltacion, que deben llenar de entusiasmo á sus habitantes, y apoderándose de su fantasia, hacerles prorrumpir en expresiones las mas enérgicas para celebrar su felicidad?

Sí, dichosos moradores de Sion: felices hijos del Monte santo: ¡Qué objeto tan delicioso presentais á la vista del universo al desenrollar el mapa donde está delineada la Ciudad famosa de vuestra habitacion! Su prospecto encanta, su extension asombra, admiran sus abundancias, y sorprenden las extraordinarias fortunas

de sus héroes. Un Profeta santo, que por un superior precepto, y para muy distinto fin lo redujo á la pequeña extension de un ladrillo, ese mismo es el que con varias metáforas sublimes se empeña en delinear el portento de su grandeza y de su hermosura. Vuestra madre, dice hablando de Jerusalen con los Príncipes de Judá, vuestra madre, semejante á una vid generosa, está plantada junto á las corrientes de las aguas ó sobre las aguas mismas: sus ramos y sus pámpanos crecieron y se multiplicaron por la multitud de sus raudales: y sus vástagos fuertes y varas sólidas se mudaron en cetros de Príncipes dominadores. *Mater tua quasi vinea super aquam plantata est: Fructus ejus, & frondes ejus crevêrunt ex aquis multis & factæ sunt ei virgæ sólidæ in sceptra dominantium.* Alusion misteriosa: idea fecunda: oráculo placentero, que de un solo golpe hace ver el cúmulo de sus grandezas y exenciones, los sólidos fundamentos de su consistencia, su fecundidad prodigiosa, y la admi-

rable transmutacion con que sus humildes pastorcillos suben las gradas del trono mas sublime, y descansan en el solio que veneran con asombro los mas famosos Capitanes de Israel.

Y que, Confraternidad ilustre del CARMELO, nobilísima y esclarecida progenie de MARIA, pueblo afortunado, cuyo timbre y blason es el nombre augusto de esta Reyna, ¿ no se os acuerdan los célebres monumentos de vuestra felicidad quando habeis escuchado un oráculo, que parece pronunciado para reunir en un solo punto de vista el caracter asombroso y benéfico de vuestra dulce y tierna Madre? Pues qué ¿ no la vió el Profeta en un éxtasis delicioso subir de enmedio de las aguas, elevarse en alto, y anunciar una copiosa lluvia en los campos de su morada? ¿ No es cierto que allí hizo el grande asunto de gozo y de alegria á vuestros padres emulando los montes mas encumbrados de Israel la dicha y fortuna de los valles del CARMELO? El Dios que riega los montes desde el asiento superior que

ocupa, que sacia á la tierra y la embriaga con el torrente copiosísimo de sus dulzuras, ¿ no os aseguró su beneficencia en aquella vision prodigiosa que llenó de alborozo el corazon de Elias, y puso á Acab en una huida presurosa, por no anegarse en los arroyos caudalosos que preparaba su generosidad ? [3] Quando oisteis que Jerusalen, á semejanza de una viña, estaba plantada sobre el agua, ¿ no os vino al punto á la memoria el principio y origen de vuestras sólidas esperanzas y repetidos consuelos? ¿ No llaman comunmente á MARIA vid generosa y floreciente los Padres, con especialidad el gran Taumaturgo ? [4] Ah! ¡ Con qué satisfaccion hago resonar baxo la bóveda del santuario este emblema augusto, que forma el caracter verdadero de vuestra Madre !

Vuestra Madre.... Si, vuestra Madre : En vano emprendo inspiraros ideas de alegria y de placer, mientras no os conduzco al pie de ese sagrado Altar, mientras no os señalo la mano benéfica de donde habeis recibido los dones que

os engrandecen. Ved ahí aquella Heroyna cuyo resplandeciente rostro y particular hermosura llena de gloria y de magnificencia el Tabernáculo, esa es la Ciudad santa, gloriosa á la vista de todos los pueblos, esa es la Jerusalen suntuosa, materia de los elogios de las naciones, envidia de los extrangeros, y principio pingüe de vuestra felicidad. Esa es vuestra Madre, que como una viña está plantada sobre el agua. *Mater tua quasi vinea super aqua plantata est.*

Situada en la cumbre del CARMELO, rodeada de aguas dulces y cristalinas, no puede menos que abundar en riquezas, producir frutos saludables, y vestirse de ojas verdes, cuya vista llene de alegria á la numerosa multitud de sus habitadores: circundada de unos vallados impenetrables á la furia de sus émulos, y á la intrepidez orgullosa de sus enemigos, pone miedo á los Príncipes altaneros que intentan hollar sus frutos y pisar con ignominia la tierra bendita de su fecundidad: y si alguna vez se atreven á invadir sus veredas, y á turbar el reposo y so-

siego de sus chozas, los mira postrados en la arena á impulso del vigor y fortaleza de sus guardas vigilantes, quienes llevan en sus pechos un escudo de bronce impenetrable á los golpes furiosos de sus enemigos. Porque ella influye oficiosa sobre la fecundidad del Monte santo, vela sobre su conservacion y consistencia, defendiéndolo de las tempestades horrorosas, que fulminando contra él duras piedras y rayos abrasadores, se dirigen á destrozar sus frutos pingües y saludables. La vida de sus hijos ilustres monumentos de su amor, y precioso y admirable fruto de su virtud, es el centro de sus cuidados y desvelos, y un Escapulario santo que les asegura su maternal amor y singular clemencia, es la obra maravillosa que los ennoblece y que los exâlta. Circunstancias gloriosas que hacen á Jerusalen inexpugnable y temible á los furiosos ataques de los Caldeos, y á las invasiones tumultuosas de los Asirios: vistosa y agradable á los que desean su decoro y su hermosura, quando la consideran vid generosa, cuyas hojas y fru-

tos se multiplicaron, á pesar del granizo y del huracan, con el continuo riego de sus copiosas y abundantes aguas. *Fructus ejus, et frondes ejus creverunt ex aquis multis.*

El Señor que cuida de sus adelantamientos, y que como árbitro de las suertes y de los destinos eleva la pequeñez de una piedrecilla [5] á la altura desmedida y asombrosa de un grande y elevado monte, que ocupa toda la vasta extension de la tierra: que de una fuente [6] hace salir una multitud de rios caudalosos que inundan los campos de Etiopia y las vegas dilatadas de los Asirios: que conmueve los montes, y hace salir de las roturas de los peñascos [7] unas aguas dulces y cristalinas que llenan de admiracion à su pueblo, y templan los ardores de una sed que lo consumia: que á un corto número de Israelitas que peregrinaba en Egipto lo hace crecer y multiplicarse [8] en una nacion grande y robusta: el Eterno, digo, en cuya mano descansa la vasta mole de la tierra, procura la brillantez y explendor de esta viña que plantó su

diestra poderosa, y por una extraordinaria maravilla sus fuertes y sólidos vástagos se ven transformados en cetros de Príncipes poderosos, que hacen su honor y su excelencia. El CARMELO en su cuna, y aun en los primeros dias de su establecimiento ve salir de unas pequeñas grutas y de unas tenebrosas cuevas una multitud prodigiosa de héroes que lo engrandecen, y que se distinguen por sus hechos célebres y ruidosos á impulsos de los fervores que les inspira su dulce y amorosa Madre: ve por sus influxos inclinados á los sucesores de San Pedro á fomentar los rápidos progresos de sus conquistas: que abren sus tesoros, y los ennoblecen con abundantes dones y gracias singulares: que los llenan de encomios y de alabanzas, les confieren títulos honrosos, los estrechan entre sus brazos, y los abrigan con su proteccion y valimiento, vencedores siempre de sus enemigos: vé una Confraternidad ilustre, que abraza casi todo el Christianismo, siendo las primeras personas del orbe sus patronos y tutelares: vé á los Reyes y Príncipes vestir gustosos su in-

signia, alistándose ansiosos entre sus Cofrades: vé.... pero adónde voy? Vé en comprobacion de su fecundidad convertidas sus varas sólidas y fuertes vástagos en cetros de Príncipes dominadores. *Et factæ sunt ei virgæ sólidæ in sceptra dominantium.*

He aquí el caracter distinguido de vuestra Madre, y el asunto del Panegírico que vengo á pronunciar en esta mañana. Si aun despues de prevenidos por los sabios anuncios de los famosos oradores que me han precedido, si aun poseidos de las ideas que con tanta oportunidad os han inpirado, teneis la bondad de preguntarme quien es vuestra Madre, yo os diré con sencillez, reproduciendoos el oráculo. Vuestra Madre como una viña está plantada sobre el agua: con la multitud de sus copiosos raudales crecieron y se multiplicaron sus frutos y sus hojas, y sus fuertes y sólidas varas se convirtieron en cetros de Príncipes dominadores. *Mater tua quasi vinea super aquam plantata est: Fructus ejus et frondes ejus creverunt ex aquis multis. Et factæ*

sunt ei virgæ sólidæ in sceptra dominantium.

La relacion íntima que como Madre del CARMELO tiene con sus hijos, hace á estos forzosa materia de su elogio: sus progresos y sus glorias son imprescindibles de su panegírico; y yo juzgo no satisfaría algun tanto vuestras devotas y sabias intenciones, si no os la mostrase gloriosa en toda la extension que por este título compete á su Maternidad. Ved aquí el único asunto del discurso, cuya division obvia debo proponeros para proceder con método y claridad. Vuestra Madre en la cumbre del CARMELO como viña plantada sobre el agua os anuncia y promete su proteccion marivillosa, *Mater tua quasi vinea super aquam plantata est.* Parte primera. La multitud copiosa de sus bendiciones ha hecho fructificar al Monte santo, solidando los fundamentos de su consistencia, defendiéndolo de las invasiones de sus enemigos, y condecorándolo con la expresion mas significante de su amor. *Fructus ejus et frondes ejus creverunt ex aquis multis*: Parte segunda. El empeño que se ha to-

mado en glorificarlo y ennoblecerlo, ha hecho convertirse sus varas sólidas en héroes insignes, famosos por sus hechos, y en cetros de Príncipes, que deseosos de gozar sus exenciones han venido á morar en su recinto. *Et factæ sunt ei virgæ sólidæ in sceptra dominantium*: Parte tercera. En breves palabras: proteccion de MARIA sobre el CARMELO: proteccion antigua: proteccion fecunda: proteccion brillante. He aquí todo el objeto de vuestra atencion, y de mis débiles conatos.

Señor, si mis torpes labios han de obscurecer las glorias de vuestra Madre en este dia, enmudezcan y ciérrense perpetuamente. Si mi lengua se ha de deslizar hoy en la publicacion de sus grandezas, impedid su mas leve movimiento para que nada diga que no sea digno de su Magestad; pero si por una particular misericordia permitís que en vuestra presencia pronuncie su elógio, quando no iguale (porque es imposible) á su grandeza y soberanía, haced por lo menos no pierda su explendor por la debilidad

y flaqueza del órgano que la exâlta: ilustrad mi entendimiento, perc mas que todo inflamad mi espíritu, pues hablando mi afecto, á lo menos apareceré devoto de MARIA, que baxo el título del CARMEN es toda mi esperanza y mi consuelo. Virgen Madre, vuestro patrocinio imploro, Asiento de la Sabiduría [9] haced descienda sobre mí un solo rayo de su luz: á tus aras me refugio; en ellas os llamo, os invoco, os adoro, os reverencio y os saludo

DIOS TE SALVE, MARIA.

THEMA UT SUPRA.

No lo debemos dudar, Señores; somos ciertamente nosotros los hijos privilegiados; (*) nuestras exenciones son notorias en el universo; y solo un genio contumaz, incapaz de acceder á las impresiones de una comparacion sencilla, puede negar el sumo grado de exâltacion á que nos ha elevado la mano maravillosa del Omnipotente. ¿Qué importa que Israel sea conducido milagrosamente por las profundidades de los mares: [10] que entre las frescuras de un austro apacible les llueva un pan suavísimo, preparado por ministerio de los mismos Ángeles, cuya dulzura los sácie al mismo tiempo que los llene de pasmo y asombro? [11] ¿Qué importa que un Dios benéfico vele sobre su felicidad, que fortalezca su poderoso brazo, y cierre con vehemencia contra sus enemigos? ¿Qué importan, digo, todas estas expresiones significativas de amor y preferencia, si el acceso al Sinai, si la subida al monte santo, si la mansion y el

establecimiento en su cumbre se les niega abiertamente por una prohibicion rigorosa que les hace el mismo Dios por la boca de su Profeta? [12] Ah! Unas densas tinieblas cubren las alturas del Sinai: [13] Unos truenos horrorosos, y unos relámpagos que deslumbran anuncian con pavor el descenso del Omnipotente: el monte santo humea por las roturas de sus peñascos: el eco espantoso de la trompeta, las voces confusas á lo lexos, las llamas voraces que parece quieren tocar las nubes, todo aturde, todo confunde, y todo aterra á los Israelitas: Moyses sube trémulo por la escarpada montaña, y quando se vé en la altura, un pavor extraordinario le sorprende: fragil y miserable tiembla y se conturba al ver el terrible aparato de la Magestad que dicta su sabias leyes. [14]

Pero nosotros.... Ah! Quánto dista, y quánto sobrepuja nuestra dicha y nuestra felicidad! Entre las dulzuras de un Dios apacible y benigno, que se olvida de su grandeza para hacerse tratable entre los hombres, subimos alegres y festivos al monte de Sion, á la Ciudad del Dios viviente,

á la Jerusalen santa, á la Iglesia de los primitivos. Con estas sublimes imágenes y valientes metáforas propone San Pablo 15 las grandezas de nuestra eleccion prodigiosa: subimos al mayor grado á que pudo Dios exâltar á sus hijos: todos los montes son para nosotros triviales y accesibles: el encumbrado Sinai, el misterioso Moria, el Olivete privilegiado, el Líbano freqüentado de Príncipes, el CARMELO.... el vistoso CARMELO se nos muestra desmontado y limpio de malezas: las llanuras de Esdrelon, y las montañas de Samaria convidan á su tránsito á los habitadores de aquellas tierras incultas, para que admiren su fecundidad. Sus cuestas y sus valles siempre verdes, sus bosques, sus sotos y sus jardines, sus nacimientos de agua, sus bellas fuentes y dilatados pagos atraen con entusiasmo la admiracion de los pueblos, y su amenidad los provoca á fixar sus mansiones en sus faldas. Una escarpada senda conduce á su elevada cumbre, desde donde se descubre el mar en toda su extension, y las vastas campiñas circunvecinas. Este, este es el monte

mas tratable y mas conocido de nosotros.

Sí, hijos de MARÍA: este es el monte de vuestras promesas, este es el monte de vuestra habitacion. No sois, es verdad, los que como aves misteriosas teneis vuestra morada en los copos de sus cedros; pero por una participacion verdadera como generosas águilas morais en los cóncavos de sus peñascos. Si: este es el monte donde MARIA os asegura su amparo, su proteccion y su valimiento: este es el monte donde toda se promete á vosotros, apareciendo en su cumbre como viña plantada sobre el agua, para que la admireis toda vuestra, ya en la época anterior á su nacimiento, ya luego que se presenta en el mundo. *Mater tua quasi vinea super aquam plantata est.*

Sí, mis hermanos, la vista asombrosa de vuestros privilegios me conduce casi sin eleccion á los tiempos tumultuosos de Acab. Yo veo un Rey impio y altanero elevarse en el trono que desocupó el peor de todos, segun la expresion de la Escritura! [16] de él aprendió á ser malo, y salió

tan consumado en la iniquidad, que los hechos horrorosos de Amri, y los descompasados sacrilegios de Acab fueron en Israel el problema de la malicia: yo veo que mas entusiasmado por los falsos númenes que todos los demas Reyes idólatras desde Jeroboan, renovó supersticioso, y levantó sacrílego aras al Dios Baal, que lo entronizó, y colocó su estatua en los mas elevados sitios para que lo adorasen: yo veo en su tiempo levantados los muros de Jericó, á cuyos reedificadores habia mucho antes maldito Josuè: [17] no se atrevió Hiel á cometer tan escandaloso delito hasta que ocupó el solio un Príncipe á quien se agradaba con los excesos mas enormes: yo veo multiplicados los horrores, acalorados los homicidas, entronizada la avaricia, y enmedio de la plaza pública la usura y el fraude: yo veo al fin favorecidos todos los impostores por la conduct. del Príncipe iniquo, que canonizaba las maldades con su exemplo. Pero Señores, no penseis que el Omnipotente vió con indiferencia unos crímenes tan atroces: no podia menos su justicia que vi-

brar rayos de cólera y de indignacion contra un Príncipe tan injusto, y una nacion tan ingrata. Vive Dios (dice Elias, Profeta grande destinado para hacer contrarresto á Acab en presencia de este) vive Dios que no lloverá mas en Israel mientras no lo dixere yo. 18 Arrojada confianza pareció á los ojos de los idólatras; pero el Señor reservó en los labios de este hombre el beneficio de la lluvia, en castigo de las prostituciones de su pueblo. ¡Qué dolor! Los fértiles campos de Israel se agostan y se esterilizan, pierden las mieses sus progresos, y la espiga mas fecunda es una seca arista que cae sobre la faz endurecida de la tierra: el pueblo se tumultua, el Príncipe se irrita, y toda su altivez se vé al fin reducida á vagar por los breñales de los montes en compañía de su consejero Abdias, buscando inquieto algun ribazo donde hubiese una poca de yerba para el preciso sustento de sus caballos.

Gran Dios, terrible sois, bien abriendo los cielos y haciendo descender un diluvio que consuma y ahogue á todos los habitantes del orbe,

bien cohibiendo las lluvias y encerrando las aguas, y deteniéndolas con vuestro poder sobre el firmamento, para que no caigan y fecunden las campiñas de los ingratos. Pero qué? ¿Será posible que el Señor no consuele á Sion, que no enjugue al fin sus lágrimas, y que misericordioso no se incline á la piedad que vivifica todas sus acciones benéficas? No, no serán perpetuas sus iras, ni eternas sus amenazas. *Non in perpetuum irascêtur, neque in æternum comminâbitur.* 19 El presagio de un misterio sublime debe ser el anuncio de la felicidad en una época la mas miserable, y la cumbre de un collado será quien primero la reciba. El CARMELO, hermanos, el CARMELO vió con asombro un imprevisto fenómeno, que llenó de consuelo y alegría el corazon del Profeta: sentado este en el suelo de su cima, y con las rodillas altas, esconde entre ellas humillado su cabeza, ora por Israel, y al fin un discípulo que envia siete veces á mirar al mar, le trae el anuncio que prevenido por Dios esperaba por instantes. Una nube pequeña, que semejante á la huella de

un hombre se eleva sobre las aguas, promete una lluvia copiosa, que fertilice y fecunde los campos, que humedezca las mieses, y que con su abundancia reproduzca copiosos saltaderos de cristalinas aguas, no ya para los caballos de Acab, sino para todo el pueblo, que gemía entre los ardores de una sed insoportable que lo abrasaba. ¡Feliz borrasca, que tantos bienes conduxo entre sus hororres!

Sí, fieles: esta nube misteriosa, que segun el unánime parecer de los Padres y el testimonio de la Iglesia [20] prefiguró á MARIA, y cuyos privilegios y exenciones vió Elias en la cumbre del monte, trae el gozo y alegría á Israel: sí; MARIA aun oculta entre las sombras de un misterio, es presagio de beneficencia y de amor, de bondad y de dulzura, de magnificencia y de gloria para el CARMELO. Ah! Yo la veo crecer por momentos, y encaminarse por instantes hacia el collado: su atmósfera se condensa, y la nube se disuelve en una copiosa y abundante lluvia. *Et facta est pluvia grandis.* [21] MARIA, que desde la

eternidad estaba ante el Omnipotente, y se entretenía con toda la asombrosa y vasta mole de la naturaleza; MARIA, que estaba con el Criador quando preparaba los cielos, quando detenía con sus leyes á los abismos, quando ponía término á los mares y los encerraba en su circunferencia, y quando ponía en execucion sus sabios y portentosos designios, MARIA es la que en figura de nube demuestra sus proyectos benéficos sobre el monte de su permanencia: sí, ya llueve con gran ruido en los campos de Acab, ya corren los arroyos, crecen los rios, y el sonido espantoso que forman los raudales que corren con precipitacion por los peñascos, es una alegría placentera que llena al Príncipe de alborozo y de alegría: el Señor habia prometido consolar à su pueblo en Jerusalen, [22] y esta Ciudad, que como Madre solícita cuidaba de su quietud y de su descanso, vió cumplidas de antemano sus promesas á impulsos de la beneficencia y del amor de una muger próvida y generosa. Feliz serás sin duda, progenie ilustre, feliz serás sin duda quando con tan-

ta anticipacion experimentas el fogoso incendio que fomenta en su amoroso pecho tan dulce Madre. Tú la has visto en el CARMELO derramar sus dones en una lluvia misteriosa que significa la numerosa multitud de tus privilegios; tú la has visto disolverse y dilatarse en fecundas aguas que aseguran su proteccion y valimiento para contigo: ¿y no admiras su amor luego que se presenta en el mundo?

Ah! Una voz consoladora y vivificante, que resonando en las mansiones del Eterno desenvolvió el caos de confusion en que estaban sumergidos los mortales, y que en otro tiempo llenó de alegría y de placer á las cautivas tribus, que lloraban con amargura las penalidades de su destierro, se escucha con asombro entre el tumulto de un pueblo privilegiado. Los que gozaban la frescura y lozanía de los montes de Basan y Galaad, y que echaban menos sus dulces y sazonados frutos, ahora mismo serán apacentados enmedio del CARMELO, que recopila y reune en sí las fértiles abundancias de los otros montes. No,

no: los altos collados de Idumea no son mas pingües que este monte: las proporciones que gozaban los Israelitas en los tiempos de David y Salomon se ven reproducidas en lo mas alto de su cima, y los dias antiguos de gusto y de contento que hicieron su felicidad en aquel pacífico reynado, vuelven acompañados de su tranquilidad y su descanso: *In medio Carmeli: pascentur Basan et Galaad juxta dies antiquos.* [23]

¡Dichosa época para el CARMELO! Él mereció á MARIA que tratase personalmente á sus habitadores en Jerusalen, y que con familiaridad y dulzura les sugiriese los progresos que hacer debian en la vasta extension de sus establecimientos: allí los visita, allí los acaricia, allí los instruye en los deberes sólidos de su profesion, allí como instruida en los designios del Eterno, les asegura su valimiento en los sinsabores que debería padecer una progenie virtuosa y augusta en el desbarato y desconcierto de los moradores de la Palestina: allí derrama con profusion los dones apreciabilísimos de documentos saludables que los propor-

cionan para resistir á las invasiones de los soberbios y orgullosos Hebreos: allí la virtud, la verdadera virtud recibe sus impresiones de la mano benéfica de su modelo: allí ::: ¡Con qué gusto produzco estas expresiones, que ademas de hallarse fundadas en el recomendable testimonio del Abad Tritemio, [24] se ven autorizadas por los acertados dictámenes del órgano de la piedad. [25] La piedad, sí, la piedad, que sabe meditar el verdadero heroysmo, y que siempre está llena de sus imágenes, la piedad, CARMELITAS, reconoce y aprueba vuestras venerables tradiciones, principio y origen fecundo de vuestras acciones brillantes: entre vosotros descansa como en su trono la Esposa del supremo Rey, á su influxo lo debeis todo, á su presencia, á sus instrucciones, á su proteccion y valimiento: entre vosotros viene á exercer su imperio la Madre de la Sabiduría.

Sí, mis hermanos, no tenga la incredulidad la vanagloria de habernos deslumbrado, ni los impíos el placer de habernos hecho su víctima. Si alguna alma baxa y obscura, ó algun espíritu

fluctuante se ha dexado arrebatar incautamente al oir estas noticias del torrente del escándalo, tiempo es ya de volver sobre sí, de juzgar de las cosas segun su verdadero ser, y segun los inmutables principios sobre que reposa el juicio de los hombres piadosos. Yo miro con dolor al horrible y espantoso monstruo de la impiedad, que acostumbrado á censurar hasta lo mas cierto y sagrado, se ensangrienta con furor inaudito contra estas venerables y sagradas tradicciones: yo observo á la infame tropa de los impíos ocupados con sofismas funestos, sueños arbitrarios, ilusiones pueriles, é imágenes extravagantes, arrojarse á minar el edificio augusto de la Religion; pero sus trabajos siempre son y han sido vanos. MARIA, desde la cumbre del CARMELO asegura á sus hijos su proteccion y sus confianzas ya en la copiosa lluvia que derramó con profusion sobre sus campos áridos y secos, ya en la familiaridad con que se digna visitar é instruir á sus moradores, apareciendo en su cima Madre oficiosa y benéfica, que les prepara sus influxos en los rápidos

progresos de sus adelantamientos, y como viña plantada sobre el agua, les promete una asombrosa y magnifica fecundidad. *Mater tua quasi vinea super aquam plantata est.* Pero si hasta ahora ha sido el norte de vuestras esperanzas, aguardad si os place, y la vereis realizar sus designios, porque con la multitud de sus copiosos raudales crecieron y se multiplicaron sus frutos y sus hojas. *Fructus ejus, et frondes ejus creverunt ex aquis multis*: que es la

SEGUNDA PARTE.

Infeliz confianza la que cifra un Príncipe poderoso en la multitud numerosa de sus exércitos, en la inflexibilidad de sus lanzas y de sus espadas, y en la diestra ligereza de sus caballos. Los carros de campaña y demas pertrechos que hacen insuperable un esquadron, son unos débiles instrumentos quando no los dirigen las sábias prevenciones del Omnipotente. Incomodan y ofenden los oidos piadosos las presuntuosas expresiones de

un Senachêrib altivo que se lisongea de la expugnacion de Israel por las inimitables precauciones de Rabsaces, que dirigía con acierto su caballería. Yo he escalado (asi habla un Príncipe altanero en el dia de sus vencimientos) yo he escalado las mas altas cimas de los montes, he subido á la cumbre del Líbano, he cortado á mi gusto sus cedros y sus abetos, he desmontado y allanado sus selvas, y he entrado triunfante en las cuevas del CARMELO, [26] y todo lo debo á la industría y poderío de un exército temible, que dirigido por unos diestros capitanes forma el elogio de mi grandeza y de los vastos proyectos de mis deseos. ¿Pudo darse mas refinada altanería? Ah! Un hombre que se las tiene contra la Divinidad, que desprecia la fortaleza y prontitud de sus designios, que confia mas en los brazos de sus soldados que en los inveneibles decretos del Eterno, ¿no merece un castigo formidable? Sí: el Señor (dice un Profeta) [27] pondrá una argolla en el órgano de su olfato, por donde tantas veces ha respirado un ayre impregnado de altivez y presuncion, horadará

sus labios, y le ceñirá un freno que lo contenga y lo dirija, no para adelantar sus progresos y sus triunfos, sino para conducirlo á la Asiria, y encerrarlo con ignominia en lo mas escondido de su palacio.

Feliz al contrario la gente cuyas sólidas esperanzas consisten en el nombre augusto del Señor: dichosa la generacion que lo tiene por defensa y por custodia: con sus espaldas le hará sombra, y baxo sus alas no temerá los asaltos de sus enemigos: [28] él mismo le proveerá de un escudo inexpugnable con que burlará los funestos temores de la noche, caerán sin aliento á su siniestra mil y diez mil á su diestra antes que osar invadir los muros de la ciudad santa: afortunada al fin la heredad á quien el Señor llamare suya: á buen seguro que experimente las calamidades del estrago: bien podrá padecer algunos contratiempos é infortunios; pero en ellos mismos resaltarán sus preferencias, y se harán mas visibles sus exenciones.

¿Y no es esto mismo lo que experimentó el CARMELO en los dias alegres de su establecimiento,

y en los infaustos que parece tiraban á desvanecer el plan de las ideas benéficas de su dulce Madre? Ah! El monte de las victorias es inexpugnable é inaccesible á los furores de un pueblo conmovido: MARIA cuida de su reposo, y á ella toca impedir se turbe su paz, contrarrestando las furias que intentan trastornarlo y combatirlo: nadie es capaz de acabar con la progenie ilustre de la Muger fuerte: ella es una vid generosa cuyas hojas y frutos se multiplican prodigiosamente, porque llueven sobre ella copiosos raudales de gloria y de proteccion, y porque resplandece en ella una señal augusta que ennoblece y condecora su generacion distinguida y privilegiada. *Fructus ejus, et frondes ejus creverunt ex aquis multis.*

Sí, Señores; MARIA vé con dolor en el siglo sexto y los quatro siguientes levantarse un huracan terrible, cuyos furiosos impulsos se dirigieron contra la Iglesia del Oriente: todo conspira en la época desgraciada del imperio de Heraclio, hasta los felices tiempos de Godfredo de Bullon, á borrar de Israel hasta la memoria del Dios de

Jacob. [29] La prevaricada desolacion penetra por los montes de la Palestina, que ocupan los formidables exércitos de Cosdroas y Mahoma. Ah! MARIA vé por tierra sus templos á impulso de la feroz barbarie, y envueltos entre sus ruinas mas de ciento y quarenta mil de sus hijos, segun el cómputo del Padre San Cirilo, [30] quedando un corto resto escondido en las asperezas de los montes, y en las espesuras de los riscos, aguardando por momentos ser víctimas del furor y del encono. Pero no, no penseis falte del todo esta semilla: no duerme, ni aun dormita la centinela vigilante de la casa de Israel. [31] MARIA se vale de un instrumento grosero, y un Califa Moro no tan cruel como sus antecesores, y grande amigo de los hijos de los Profetas, los extrae de aquellas lóbregas mansiones, y dá permiso para que reedifiquen sus casas y sus moradas. MARIA mueve á los Gefes de la Iglesia Leon IV, Adriano II, Esteban V, y Sergio III, Juan X, y XI, Sergio IV, Gregorio V, Alexandro II y Gregorio VII, quienes abren con profusion el tesoro de las indulgen-

cias, con ellas estimulan á los fieles; y ved que esta progenie ilustre favorecida con sus limosnas levanta sus templos, y logra ver su viña floreciente á impulso de los favores de su tierna Madre.

Nada importa que las discordias entre Balduino y Guido de Lusignan enciendan una cruel guerra entre el Emperador Griego y el Sultan de Babilonia: nada importa que este venza y sugete á su imperio la tierra santa: que tremole sus vanderas en Achon: que gane todos los pueblos marítimos, y entre triunfante por las puertas de Jerusalen: nada importa que los Maronitas, Jacobitas, Arrianos, Georgianos y Armenios tengan el mayor influxo sobre los sistemas de religion y de culto. Los Alcaydes Moros respetan sin embargo á los hijos de MARIA; los que moraban en los arrabales de la ciudad santa entran victoriosos, y edifican casas en su recinto, y la Judea, Galilea y Samaria ven con asombro á estos héroes grandes, que se extienden y propagan, renovados los tiempos de Eliseo.[32]

Pero no: conviene que se transfiera el Rey-

no de la casa de Saul, y que se eleve el trono de David sobre Israel y sobre Judá desde Dan hasta Bersabé: [33] conviene que la viña de Egipto se trasplante: [34] que se extiendan sus raices, y llene toda la tierra: conviene que brille en ella la Omnipotencia, que su sombra cubra los montes, y sus arbustos los cedros de Dios: conviene que el terebinto extienda sus ramas, [35] para que vengan presurosas á anidarse en ellas las aves del Cielo. Sí: si los enemigos del nombre de Christo han de dominar desde el Egipto hasta el Mar muerto; si las ciudades de Tiro, Antioquia y Trípoli han de ser dirigidas por el Alcoran; si los famosos monasterios que fundó para los Carmelitas en la Montaña negra el Patriarca Aymerico [36] han de ser arruidos hasta sus fundamentos, la Europa espera ansiosa recibir el corto resto que habia quedado de ellos en la Judea, y MARIA prepara su conduccion por medio de un portento asombroso: ella misma aparece á San Luis Rey de Francia, [37] quien traxo á Paris esta semilla augusta que tanto lustre y honor ha dado á la

Iglesia. Parecía verosimil oponerse à su recepcion en los paises occidentales un cánon del Concilio Lateranense: [38] en él insistían los émulos de su establecimiento ante el Papa Honorio III; pero MARIA oficiosa y solícita por los felices progresos de su fecundidad, se presenta al Pontífice, y le manda ampare, consuele y honre aquella porcion escogida sobre quien habia puesto sus miras para los mas vastos proyectos en los siglos posteriores. Honorio interpreta benignamente el cánon, aprueba sus leyes dictadas por el grande Alberto, y esta familia ilustre vé su establecimiento, á pesar de las oposiciones de los dos Curiales, que mas de cerca fomentaban las intrigas, quienes amanecen muertos en castigo de su injusta resistencia.

¿ Quién sino MARIA dirigió y movió el ánimo fluctuante del Papa Inocencio IV para que contuviese con su autoridad la oposicion de los Diocesanos, quienes anulaban la confirmacion hecha por Honorio III y Gregorio IX ? [39] ¿ Quién sino MARIA iluminó al Papa Bonifacio VIII para que expusiese á favor del CARMELO el decreto del

Concilio de Leon, y expidiese aquella bula honorífica, que hará siempre el elogio de un Prelado piadoso? [40] A mí me parece que desde el alto solio que ocupa la oigo exclamar como Godolías á Israel quando le aseguraba su descanso al fin de sus infortunios: Yo habito en Masphat pronta para contrarrestar las invasiones de los Caldeos: permaneced vosotros con sosiego en vuestros hogares, recoged con descanso los frutos de vuestras dilatadas campiñas, y no temais los asaltos furiosos de vuestros émulos. *Ecce ego habito in Masphat ut respondeam præcepto Caldeôrum.* [41] Nada importa que los habitadores de Sichên detesten y abominen la conducta de Abimelech, nada importa que escudados con los hermanos de Gaal salgan intrépidos á los campos, asolen los sembrados y las viñas, y que cantando en coros las endechas de su encono, entren en el templo de su Deidad, [42] y maldigan á voces el exército aguerrido de aquel Capitan famoso y esforzado: un pueblo numeroso que desciende de los montes sorprende la intrepidez de Gaal. *Ecce de móntibus multitudo descen-*

dit. [43] Sí, mis hermanos, nada importa que una fiera estraña intente depastar la viña de MARIA, nada importa que se conspiren contra ella sus adversarios: MARIA todo lo contrarresta y lo vence, lo pacifica y lo allana, y como Madre de la Sabiduría, que habita en el lugar del consejo, é interviene en los eruditos pensamientos del muy Alto, [44] prevé de antemano y practica con acierto los medios de su conservacion: MARIA, despues de solidar los fundamentos de su consistencia, despues de haberlos establecido y puesto en pacífica posesion de sus hogares, despues que los ha visto en el mas alto grado de gloria y de exâltacion con que podia condecorarlos y ennoblecerlos, les hace una expresion singular, en que difunde todo el resto de sus misericordias.

Sí, Cofrades ilustres del Santo Escapulario, llegó la hora de circundar á la hija de Sion con los vestidos de su decoro y de su gloria: [45] llegó el tiempo en que desechando las galas que le subministró la prostituta Babilonia, adopte las vestiduras de sólida y verdadera grandeza y virtud:

llegó la feliz época en que sacudiendo el yugo que le abrumaba baxo el imperio de los Caldeos incircuncisos entren gustosos baxo la direccion de un Gefe y de una Tribu privilegiada. ¿Que no tenga yo á mi arbitrio todo el vigor y valentía de la eloqüencia para pintaros con los mas vivos y sobresalientes colores la magnificencia, la gloria y la virtud de este don apreciable de vuestra Madre? Ah! ¡Dichosa era la que produxo un héroe que mereció por su virtud recibir de su mano una dádiva tan asombrosa! ¡Afortunado Stock! Tú oiste enmedio de las dulzuras de un éxtasis aquellas consoladoras voces, que acompañadas del Escapulario santo te aseguraban en él la señal de la salud, defensa en los peligros, y presagio augusto de evadir los furores de una justicia infinitamente vengadora. Sí, mis hermanos, en el dia de vuestras glorias es un delito callar vuestros privilegios: este es aquel don admirable que forma vuestro noble y resplandeciente blason: esta es la insignia augusta de vuestro caracter, este es el timbre que os hace dignos de los mayores elógios, esta es

la marca de vuestra filiacion decorosa, esta es la divisa privativa que os hace aparecer á la faz del universo hijos afortunados de MARIA.

Ah! Quando considéro este hecho con todo aquel peso de autoridad que lo hizo creible á la crítica perspicaz de un Benedicto XIV, [46] quando me detengo un solo momento en considerar un favor tan singular de vuestra Madre, me veo conducir insensiblemente á la contemplacion de aquel divino oráculo del Evangelio: *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos.* [47] Si MARIA, almas piadosas guarnecidas con la divisa y escudo de su Escapulario, si Maria hubiera de recordaros desde el trono de aquel Altar el origen de vuestras exenciones y preferencias; ¿con qué expresiones mas enérgicas podría anunciároslo, que con las que el Salvador mismo significó á los primeros creyentes el profundo misterio de su vocacion á la gracia? Vosotros, podría deciros, vosotros no me habeis elegido: yo, yo misma soy quien ha hecho una eleccion particular de vosotros. *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos.* De qualquiera suerte

que esto haya sido, toda vuestra felicidad, todos los privilegios que como copiosa lluvia han descendido sobre vuestras almas de la Silla de San Pedro, todas las gracias que gozais por la magnífica profusion que han obstentado en concedéroslas la numerosa multitud de Papas que contais entre vuestros favorecedores, todo el explendor que os ha hecho apreciables y acreedores á las atenciones de la Cabeza visible de la Iglesia, toda la pompa y suntuosidad de vuestros cultos, todo el aparato y magnificencia de vuestros homenages, todo todo es obra de la Divinidad inclinada á vuestro favor por la mediacion de MARIA, todo lo sois porque vestís su Escapulario.

Hombres virtuosos que llevais este sello de su adopcion, y que estais mirando en él el presagio de vuestra felicidad, olvidaos á la vista de sus grandezas de todo ese vano expectáculo de gloria humana, y fixad seriamnnte vuestra atencion en la verdadera gloria de la inmortalidad que os promete y os dispensa, porque es constante é inalterable el honor que se funda en sus prerro-

gativas y excelencias, y que se establece sobre las invariables promesas de la Madre del Amor hermoso. Aunque la serpiente de la impiedad se esfuerce á obscurecerlo con el álito contagioso de su voz venenosa, aunque acostumbrada á producir dicterios contra los piadosos establecimientos de devocion á MARIA, se empeñe en desacreditar las glorias del Escapulario, y combatirlas, por mas que temerariamente emprenda degradar á los Cofrades del CARMELO de todas sus prerrogativas, y enturbiar el puro y cristalino manantial de donde han brotado, siempre estarán contra sus voraces impulsos el invariable testimonio de todos los siglos, la tradicion de todas las generaciones, los monumentos de las mas remotas edades, los fastos de las naciones y de los imperios, siempre será aterrada con los oráculos repetidos del supremo Pastor de la Iglesia, con las voces de todo el orbe, que mira con asombro los frutos pingües del CARMELO, las hojas verdes de esta vid generosa, que se extienden gloriosamente y se propagan á impulso del continuo riego de sus raudales.

Fructus ejus et frondes ejus creverunt ex aquis multis. Pero ya es tiempo que veais el complemento y brillantez de su maravillosa fecundidad, observando la transmutacion prodigiosa de sus vástagos en cetros de Príncipes dominadores. *Et factæ sunt ei virgæ sólidæ in sceptra dominantium*: que es la

TERCERA PARTE.

¡Qué eficaces y maravillosos son los esfuerzos de la Omnipotencia quando se empeña en exâltar y sublimar los monumentos que la hacen admirable á la vista del universo! Las imprevistas fortunas de los héroes, las revoluciones de los reynos y de los imperios, los acontecimientos ruidosos que ha visto el globo desde su creacion, las decadencias y erecciones de las tribus, todo sirve á realizar los proyectos, y poner en práctica los designios de su diestra poderosa, todo lo dirige la mano vigorosa del Eterno, todos son medios que insensiblemente contribuyen á hacer ver al mundo

que Dios no es como los hombres, que un ser superior cuida de todo lo que circunda el Cielo, que los simulacros de las gentes son solo una sombra de magestad, y que solo Dios es capaz de producir unos portentos tan asombrosos. ¿ Qué es ver los soñados delirios de la gentilidad, que consideran á sus dioses como árbitros de sus desatinos? ¿ Qué es ver á los presuntuosos Caldeos engreidos con sus victorias, y entusiasmados con sus númenes decir á un árido leño que despierte, y á una piedra muda que se levante? *Qui dicit ligno, expergiscere, et súrgere lápidi tacenti?* [48] Ah! Duermen los Dioses (asi burlaban á Arnobio, Lactansio y Séneca las locuras de los idólatras de sus siglos) [49] duermen los Dioses y tardan demasiado en despertar de su letargo: decid á Júpiter que es tarde, y á Minerva y Juno que ya es hora de componer sus cabellos. ¡ Qué caprichos tan desbaratados! El Dios de Jacob que está enmedio de su templo es el que únicamente merece nuestros reconocimientos y nuestras adoraciones: él es solo acreedor á nuestros homenages: él solo tiene á su

arbitrio el movimiento de todos los resortes de nuestra consistencia: él solo es el autor de los establecimientos honrosos y magníficos; y él solo por último sabe llevar á los hombres hasta la cumbre de la exâltacion quando quiere obstentar en ellos su profusion y su grandeza.

¿Y quĕ será, mis hermanos, quando medite la restauracion de una tribu privilegiada, quando quiera hacer ver que Israel es su pueblo peculiar entre todos los que reposan sobre la tierra? 50 ¿Qué, quando movido del explendor de su gloria y del amor que profesa á sus caudillos, quiera ponerlos por señal de su proteccion, y por milagro y portento á la vista de Babilonia? 51 ¿Qué, quando interesado en sus adelantamientos establezca su gobierno, dirija sus jueces, é incite á las naciones á que veneren sus preferencias asombrosas? Ah! Nada omitirá que conduzca á su decoro y explendor: baxará al Sinai, hablará á su Gefe, enviará sus Ángeles, criará en la atmósfera portentos asombrosos, invertirá los órdenes de la naturaleza, parará el Sol... todo cederá oportunamente á sus de-

signios, hasta que acredite su magnificencia en un pueblo que crió, formó é hizo para su gloria. *In gloriam meam creâvi eum, formâvi eum, et feci eum.* [52]

¿Y no se esmerará y soltará los raudales de su beneficencia quando intente hacer brillar y resplandecer sobre la tierra la progenie ilustre de su Madre? ¿Quando quiera manifestar su gloria en el monte santo de su permanencia? Ah! Yo le oigo imponer silencio á todo el orbe hasta que establezca y ponga á Jerusalen objeto de las atenciones de todos los pueblos, hasta que la vean atendida de las naciones, favorecida de los príncipes, y admirada de todo el mundo. *Donec stabiliat et donec ponat Jerusalem laudem in terra.* [53] Sí, yo he visto sus frutos abundantes, que se multiplican á impulsos de su bondad; pero tambien advierto que sus fuertes vástagos se convierten para comprobacion de sus benéficas influencias en héroes asombrosos, que dan honor á la ciudad santa, que hermosean la misteriosa viña, y en gefes de la Iglesia y de los estados, que acuden en

tropel á participar de sus riquezas. *Et factæ sunt ei virgæ sólidæ in sceptra dominantium.*

¡Qué imagen tan fecunda! ¡Qué quadro tan asombroso de héroes sobresalientes se ofrece á mi vista quando abro el libro de la historia de los siglos de los anales de los tiempos, que abraza y contiene en sí sus hechos célebres y famosos! Ah! Yo escucho un eco incógnito, pero superior y divino, que manda abrir las puertas de Jerusalen, y dá permiso para que entre una generacion conservadora de la justicia y de la verdad. *Aperîte portas, et ingrediatur gens justa custodiens veritatem.* [54] Y al punto admiro á un S. Hilarion, á un S. Brocardo, á un S. Alberto, á un S. Andres Corsino, á un S. Juan de la Cruz, y á otros innumerables, modelos todos de la virtud mas acendrada y esquisita. Yo oigo otro oráculo que convida capitanes esforzados que expugnen los presuntuosos émulos que dirigen y congregan al rededor de sus muros los instrumentos de su cólera y de su furor: *Ingrediantur portas duces*, [55] y al instante veo un S. Telesforo Papa, que postra la altanería

de Valentin: un S. Dionisio, que confunde á Arrio, á Pablo Samosateno y á Sabelio en los dos célebres Concilios de Antioquia; un S. Cirilo Alexandrino, que aterra la altivez de Nestorio en el cónclave de Éfeso; un S. Juan Damasceno, que entierra la soberbia de Helvidio. Yo percibo al fin la voz del mismo Dios, que desde el alto cielo manda venir de lexos una numerosa milicia, que estreche á los habitadores del orbe, para que sobresalgan los mas esforzados héroes, que firmen con su sangre los derechos que tiene sobre la ciudad de su habitacion: *Dóminus Exercituum præcepit Militiæ belli, venientibus de terra procul á sumitate Cœli.* ss Y al instante se avistan un S. Elpidio, un S. Lucio, un S. Angelo, víctimas de la rabia de los Emperadores, y otros infinitos, cuya narracion individual sería por dilatada sumamente fastidiosa, y abrumaría demasiado vuestras sérias y sábias atenciones: básteos saber, que la fortaleza, la sabiduría, la constancia, la exâltacion asombrosa de todos los héroes del CARMELO son maravillosas producciones de la vid fecunda y generosa de MARIA, ramas de esta planta

augusta que crió el Omnipotente para su gloria. *Germen plantationis meæ et opus manus meæ ad glorificandum.* [57]

Sí, Señores: porque han seguido las huellas misteriosas de esta Madre de amor, porque la han predicado gloriosa y favorecida del Altísimo, porque confesaron los primeros su CONCEPCION inmaculada, [58] porque han manifestado los justos deberes de su filiacion á la vista del universo, ella misma ha visto á su grey sentada sobre las sillas de los que gobiernan las doce Tribus de Israel en el crecido número de Papas que han ocupado la de San Pedro, en la multitud de Patriarcas que tuvieron las de Jerusalen, Alexandría y Constantinopla; en un catálogo dilatadísimo de Arzobispos y Obispos, que en la Italia, España, Francia, Nápoles, Ungría, Inglaterra y Holanda gobernaron las Iglesias en los tiempos mas florecientes de su catolicismo, teniendo la satisfaccion de verlos salir de las grutas del CARMELO, para brillar entre los resplandores de las dignidades mas sublimes y ventajosas.

¿Y no aparece tambien esta vid famosa y fértil en los que acuden presurosos á participar por medio del santo Escapulario del cúmulo de méritos que encierra en sí esta semilla sagrada, y prodigiosa herencia de la Santa Virgen? Ah! Yo escucho la voz magestuosa de MARIA, que llama á todos los que la aman para que se sacien en el copioso manantial de sus favorecidas generaciones. *Transite ad me omnes, qui concupiscitis me, et à generationibus meis implemini*: [59] y al punto se presentan los héroes mas condecorados del Christianismo, los gefes mas famosos de la Iglesia Romana, que ansian por la participacion de los favores del Cielo, cifrados en esta sagrada divisa. Un Gregorio XIV, no menos esforzado que piadoso; un Gregorio XV, fundador de la Congregacion de PROPAGANDA FIDE; un Clemente VIII, factor de la paz de Vervins; un Inocencio X, condenador de Jansenio; un Paulo V, famoso en el siglo XVII por las leyes que promulgó á favor de la inmunidad Eclesiástica contra los Venecianos, todos Cofrades del sagrado Escapulario de MARIA, [60] y que con su recomendable exem-

plo difundieron su devocion en los estados de Roma, adoptándola desde luego las ilustres casas de Ursini, Columna, Sforcia y Carrafa, y otras muchas familias Romanas. 61

¿Y qué diré de los Príncipes y Potentados seculares, que han tenido por el mayor realce de su grandeza y soberanía este vestido sagrado? Nada importa que elevados en el trono de la prosperidad y de la abundancia, respiren un ayre impregnado de los átomos de una gloria caduca y perecedera; pero capaz de ofuscar el ánimo mas prudente y juicioso: nada importa que entretenidos con la gloria, ó abrumados con el peso de la corona no les quede casi tiempo para exercitarse en las prácticas piadosas. Yo veo sin embargo á un Fernando II, que viste el santo Escapulario, y se exercita en sus obligaciones sin faltar al exército numeroso que mantenía contra Luis XIII Rey de Francia, y Gustavo Adolfo de Suecia: á un Fernando III, devotísimo de MARIA, y su Cofrade, sin faltar á sus deberes en las guerras contra los Suecos y los Francos: á un Leopoldo I, igualmente Escapularis-

ta, sin faltar á la direccion de sus Generales que mantenía contra los Turcos y Franceses en Kell, en el Rhin y en S. Gotardo. Los dos Felipes II y III, Luis XIII y XIV, sin olvidar al famoso Alberto Archiduque de Austria, á Carlos Manuel y Victor Amadeo Duques de Saboya, á Vicente Gonzaga Duque de Mantua, y finalmente á un Eduardo Príncipe de Parma y gran Duque de Toscana, que tanto favoreció en sus estados este establecimiento piadoso; siendo todos con su exemplo un eficaz estímulo para que se extendiese su devocion por todas las vastas regiones del orbe, y para que en nuestros dias haya llegado al sublime grado de exâltacion en que la consideramos. 62

Sí, fieles: confesadlo todos para gloria de MARIA: su proteccion y fecundidad asombrosa es el origen de todos vuestros adelantamientos, y del prospecto hermoso que forman vuestros bien ordenados exércitos á la faz del universo: del universo que os admira vástagos ilustres de aquella vid generosa que á beneficio de una proteccion antigua, fecunda y brillante se ven convertidos en cetros de

Príncipes dominadores. *Et factæ sunt ei virgæ sólidæ in sceptra dominantium.*

Solo resta exôrtaros á que niveleis vuestro culto por las máxîmas de la fé, y por el espíritu de la religion y de la verdadera piedad: porque juzgar que con llevar solamente el Escapulario, que con ser Cofrade de MARIA, caminando de vicio en vicio y de un desorden en otro hemos de arrivar sin penitencia á la gloria de la inmortalidad, es la mas peligrosa de quantas ilusiones pueden sorprender al espíritu humano. No permita Dios lleguemos á persuadirnos que esta plausible devocion á la santa Virgen puede ser un asilo para escusar el retiro de los desórdenes, y la práctica de la virtud.

Amabilísima Protectora nuestra, imprimid en nuestros corazones su hermosa imagen, para que enamorados de sus brillos dirijamos nuestra vida por sus máximas. Felices seremos quando por tu intercesion saludemos los umbrales de la justicia, y ofrezcamos nuestras víctimas en sus aras; porque ella eleva las naciones, y conduce á las gentes á la cumbre de la verdadera felicidad: 63 entonces

se cumplirán nuestros votos, y tendrán próspero efecto nuestras súplicas: entonces se abrirá el camino de los mares, debelado el monstruo que lo intercepta, y sumergido en sus profundidades: entonces entrará la alegría en nuestros Arsenales, revivirá el Comercio, y nuestras plazas verán tremolar en sus muros y baluartes las vanderas de una paz sólida y ventajosa. Dichosa época la que nos corone de tantos triunfos, afortunados dias los que vean convertidas las espadas en azadones, y las lanzas en arados, para que el labrador cultive la tierra de nuestro sustento. Resucítalos, Reyna soberana; haced por vuestro amor amanezca quanto antes su luz en nuestros horizontes: todos los deseamos con ansia, y os los pedimos en este de vuestras glorias: inclina tus hermosos ojos, y mira la triste situacion de la Europa, mira á España que gime entre las opresiones de sus enemigos; á nuestro zeloso Ministerio, que vé apurados casi todos los recursos; á nuestro amadísimo Monarca, que deseoso de nuestra felicidad se apesadumbra y desazona quando vé no puede proporcionárnosla á

su arbitrio; pero sobre todo influid sobre la exâltacion de nuestra Religion Santa, sobre la felicidad de la Iglesia, sobre la acertada direccion de su primer Obispo y demas Prelados que la gobiernan, á fin de que tranquilos en nuestra fé, y en la pacífica posesion de nuestros hogares os alabemos en esta vida, y despues os admiremos en la inmortal Madre fecunda, como viña plantada sobre las abundantes bendiciones del Altísimo, rodeada de los frutos de tu fecundidad, cuyos vástagos sólidos convertidos en cetros dominen á vuestro lado por eternidad de eternidades: que es el mismo caracter con que os habeis acreditado, y vosotros la habeis visto magnífica sobre el CARMELO. *Mater tua quasi vinea super aquam plantata est: fructus ejus et frondes ejus creverunt ex aquis multis. Et factæ sunt ei virgæ sólidæ in sceptra dominantium.*

ASI SEA.

O. S. C. S. R. E.

CITAS.

1 Ezeq. cap. 4. v. 1.
2 Psalm. 103. v. 13.
3 3. Reg. cap. 18. vers. 45.
4 Serm. de Anunciatione.
5 Daniel, c. 2. v. 35.
6 Genes. cap. 2. v. 10.
7 Exod. cap. 17. v. 6.
8 Deuteron. cap. 26. v. 5.
9 Ex Litan. Lauret.
(*) *Los que nos gloriamos con el sagrado caracter de Christianos.*°
10 Exod. cap. 14. v. 22.
11 Ibid. c. 16. v. 15.
12 Ibid. c. 19. v. 12.
13 Ibid. v. 16. & 18.
14 D. Paul. Epist. ad Heb. c. 12. v. 21.
15 Ibid. v. 22. & 23.
16 3. Reg. cap. 16. v. 25.
17 Josue, cap. 6. v. 26.

18 3. Reg. cap. 17. v. 1.

19 Psalm. 102. v. 9.

20 In ofic. huj. festivit. lect. 1. secund. noct.

21 3. Reg. c. 18. v. 45.

22 Isaiæ. cap. 66. v. 13.

23 Mich. c. 7. v. 14.

24 Trithem. lib. 1. de Ortu & laudib. Ord. Carmelitan. c. 7.

25 Eccles. in ofic. huj. festivit. lect. 1. secund. noct.

26 Isai. c. 37. v. 24.

27 Ibid. v. 29.

28 Psalm. 90. v. 4. & 5.

29 Coria Dilucid. Ord. Carmelit. lib. 3. c. 4.

30 Apud eundem loc. citât.

31 Psalm. 120. v. 4.

32 Coria loc. cit. c. 5.

33 2. Reg. c. 3. v. 10.

34 Psalm. 79. v. 9. 10. 11. 12.

35 Eccli. c. 24. v. 22.

36 Dan. á B. V. vinea Carmeli lib. de proces. & var. reg. Ord. Carmelit. qui est S. Ciril. n. 21.

37 Coria cit. c. 5.

38 Apud eundem. c. 6.

39 Ibid. c. 7.

40 Joann. Andreas in glos. sup. c. unic. lib. 6. Decret. tit. de Relig. domib. verb. relig. diversit.

41 Jerem. c. 40. v. 10.

42 Judic. cap. 9. v. 26. & 27.

43 Ibid. v. 36.

44 Proverb. c. 8. v. 12.

45 Isaiæ cap. 52. v. 1.

46 Tom. de fest. c. 6. n. 8.

47 Joan. c. 15. v. 16.

48 Habac. c. 2. v. 19.

49 Arnob. lib. 7. Lactanc. lib. 6. Sen. ap. S. Aug. lib. 6. de Civit. Dei, c. 10.

50 Deuteron. c. 7. v. 6.

51 Isaiæ cap. 8. v. 18.

52 Ibid. c. 43. v. 7.

53 Ibid. c. 62. v. 7.

54 Ibid. c. 26. v. 2.

55 Ibid. c. 13. v. 2.

56 Ibid. c. 13. v. 4. & 5.

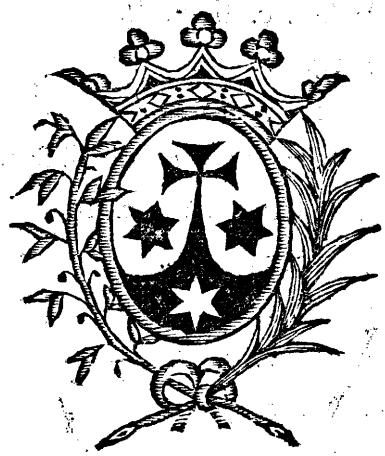
57 Ibid. c. 6. v. 21.

58 Petrus Ojeda in informat. pro Immaculat. Concept. fundam. 1. & Salazar in Prov. arg. 12. c. 42.

59 Eccli. c. 24. v. 26.

60 P. Dan. á B. Virg. Vin. Carm. n. 615.

61 Ibid.

62 Ibid. n. 591. & 600.

63 Proverb. c. 14. v. 3.